

interpretación *icono(teo)lógica* le han permitido llegar a algunas puntualizaciones metodológicas sobre la relación *críticaiconología*” y sobre la *extensión* de la *iconología* de Warburg-Panofsky en *icono-teo-logía*. En los párrafos IV-VI amplifica esas conclusiones siguiendo el desarrollo histórico de la *quaestio* exegética-dogmático-teológica de las *imágenes* y de lo *bello* en el arte, que desde el II Concilio de Nicea en el año 787 perdura en nuestros días con la hermenéutica filosófica de H. G. Gadamer que, según el autor, no es válida para la obras iconográficas de la Sagrada Escritura. En el séptimo y último párrafo estudia el método exegético de la historia del arte que tiene como referente la historia de la salvación.—C. GARCÍA, O.P.

ESPIRITUALIDAD

ECHEVARRÍA, J., *Eucaristía y Vida cristiana*, Ed Rialp, Madrid, 2005, 245 pp.

Nuestra vida, con sus luces y sombras, es un camino que está envuelto ya en misterios naturales y también sobrenaturales. Uno de éstos, especialmente luminoso para el creyente, es nuestra condición de hijos de Dios, que fluye del Verbo Encarnado, muerto por nosotros y resucitado, presente realmente en la Eucaristía. Su presencia en este sacramento—“el Sacramento de los sacramentos”— comunica y robustece la vida de la Iglesia y del cristiano, que así podrá llegar a la plenitud de los hijos de Dios.- A esta luz fontal el Autor va exponiendo la idea del tema capital del libro, considerando la *Eucaristía* en su relación con nuestra filiación divina; con el servicio, el sacrificio y el sacerdocio; con el apostolado, la familia, el trabajo, el descanso y el dolor de los hijos de Dios...Una amplia perspectiva de la vida cristiana iluminada por el Sacramento de la Eucaristía. En la Eucaristía “Sacrificio, Comunión y Presencia de Cristo” el Hijo de Dios viene a nuestro encuentro para comunicarnos su vida y su luz, animándonos, sosteniéndonos y robusteciéndonos.—L. LÓPEZ, O.P.

FERNÁNDEZ MORATIEL, J., *La sementera del Silencio*, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 2005, 124 pp..

Los maestros espirituales experimentados suelen aconsejar algún camino o forma preferente para llegar a Dios y tratar con Él. El del P. J. Fernández Moratiel, divulgado por él en España, Italia y varias naciones de América, es el del *Silencio*. El “silencio” aquí no es sólo ausencia de palabras: es eliminación de pasiones, de ambiciones y del tumulto desordenado de las criaturas—del “ego” en definitiva—para encontrarnos en el fondo de nosotros mismos con Dios y su vida.